

Eros en la antigua Grecia*

*Jonathan Omar Bueno Osorio***

¡Amor, amor, que por los ojos destilas el deseo, infundiendo un dulce placer en el alma de los que sometes a tu ataque, nunca te me muestres acompañado de la desgracia ni vengas discordante! Ni el dardo del fuego ni el de las estrellas es más poderoso que el que sale de las manos de Afrodita, *de Eros, el hijo de Zeus*.

EURÍPIDES¹

LA FIGURA DE EROS (en griego Εἶϋϋ, “amor”), representaba para los griegos mucho más que sólo el erotismo; responsable también del amor y la fertilidad, es asociado constantemente con Afrodita (diosa del amor, la Venus de los romanos), con quien trabaja conjuntamente para asestar sus flechas en las “víctimas” elegidas. Conocido entre los romanos como Cupido, se le representa como un joven hermoso, provisto para cumplir su labor con arco y flechas, que Afrodita se encargará de dirigir. Descendiente del dios Zeus, también es conocido como Eleuterio (Εἰλεϋτεριϋ, “el libertador”), se caracteriza por ser travieso y juguetón, por gastar bromas a los enamorados y en ocasiones, provocar rencillas entre los amantes; pero no sólo eso, sino que esta figura llega a impactar totalmente en todos los aspectos de la vida y la sociedad antigua griega.

Ahora bien, este joven hijo de Zeus no parte solo al combate: las flechas lanzadas por su arco son dirigidas por Afrodita, quien afirma su poder

* Claude Calame (2002), *Eros en la antigua Grecia*, Akal, Barcelona.

** Ayudante del Área de Investigación Subjetividad y Procesos Sociales, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

¹ En *Hipólito*, p. 525 (trad. Esp. A. Medina y J.A. López, *Eurípides*, Tragedias I, Madrid, Gredos, 1997).

imperioso a lo largo de toda la tragedia golpeando a todos los protagonistas del *Hipólito*. *Páredros* de la diosa del amor, que reina sobre toda Grecia, Eros se merece mucho más que todos los honores divinos ofrecidos a los dioses en Delfos y Olimpia juntos. Es un tirano que guarda incluso las llaves de la cámara nupcial de Cipris [Calame, 2002:9].

No es posible escapar a las flechas que este travieso dios lanza sin piedad a las almas mortales, favoreciendo el amor y el erotismo, pero también la desgracia y la desventura. En la tradición literaria se encuentran diversos ejemplos de esta ambivalencia:

¿No ha notado vmd. que el placer, aunque sea en la realidad el único móvil de la reunión de los dos sexos, no basta, sin embargo, para formar una amistad entre ellos? ¿Y que, si precede al deseo que atrae, no deja por eso de ser seguido del disgusto que rechaza? Es una ley de la naturaleza que sólo el amor es capaz de mudar. ¿Y puede contarse con éste cuando se quiera? Sin embargo, es siempre necesario; y esto sería verdaderamente muy dificultoso, si no se hubiese advertido que por fortuna, bastaba que existiese sólo de un lado. La dificultad ha venido a ser por esto la mitad menos, y aun sin que él haya tenido mucho que perder; en efecto, el uno goza de la dicha de amar, el otro de la de agradar, un poco menos viva a la verdad, pero a la que se une el placer de engañar, lo que hace guardar el equilibrio; y por este medio todo se arregla.²

Claude Calame nos ofrece en *Eros en la antigua Grecia*,³ editado en español por Akal ediciones, un estudio sobre este mítico personaje que tanto placer y desdicha impuso en el mundo antiguo. Trabajo titánico el de abordar un tema nada sencillo, sobre todo por el empleo de categorías que provienen de la teoría del discurso, la pragmática, la narratología y otras disciplinas del lenguaje. Desde luego que fue necesario un abordaje multidisciplinario para abarcar los diversos roles que jugaba e inspiraba la figura de Eros en la institución, la sociedad y la vida cotidiana, favoreciendo el espacio para la construcción simbólica de la leyenda y las manifestaciones poéticas en torno a este dios. La obra, de 225 páginas, es

² Fragmento de la Carta CXXXI, “La Marquesa de Merteuil al vizconde de Valmont”, en Choderlos de Laclos, Pierre (2001), *Las amistades peligrosas*, Tusquets, col. Fábula, Barcelona, p. 311.

³ Título original en francés *L'Éros dans la Grèce antique*.

parte de la Serie Interdisciplinar, dirigida por José Carlos Bermejo, y consta de cinco apartados en los que aborda las cuestiones mítico-históricas de la sociedad griega antigua, con un lenguaje que a pesar de recurrir a la terminología técnica es de fácil acceso a todo lector interesado en el tema.

Un esfuerzo como el de Calame para presentar esta obra merece otro igualmente colosal para traducirla; labor encomendada a Estrella Pérez Rodríguez, quien no sólo nos ofrece una meticulosa traducción, sino que nos remite a las fuentes autorizadas en nuestra lengua para transcribir las citas de los diversos poemas que contiene la obra, entre otras, a la Biblioteca Clásica Gredos.

Calame, como profesor de lengua y literatura griegas en la Universidad de Lausana, ha publicado entre otros títulos *Les Choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque* (Roma, 1997), *Le Récit en Grèce ancienne* (París, 1986), *Thésée et l'imaginaire athénien* (Lausana, 1990) y *Mythe et histoire dans l'Antiquité grecque* (Lausana, 1996), lo que demuestra la capacidad y autoridad para tratar un tema complicado al abordar la figura de Eros no sólo desde su aspecto mítico, sino desde la estrecha relación que le concedió la antigua sociedad griega a este personaje en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Los títulos más recientes de este autor son: *Identités d'auteur dans l'Antique et la tradition européenne*, en coautoría con Roger Chartier, que presenta una recopilación de artículos en torno a la "función-autor" y *Masques d'autorité: fiction et pragmatique dans la poésie grecque antique*, editado por Belles Lettres en el otoño pasado, obra en la que explora las máscaras enunciativas en la poesía griega.

Desde luego que podemos encontrar una gran variedad de estudios en torno a la figura de este dios, sin embargo, regresar en la historia para tratar el tema desde las concepciones autóctonas en relación a la poesía y los versos mélicos, a la pragmática y las funciones de las imágenes eróticas, desde las instituciones y su relación entre los hombres y las mujeres, así como desde sus espacios cotidianos y el misticismo, no es tarea nada sencilla; Calame logra acercar su trabajo a cualquier lector, a pesar del inevitable recurso a la terminología técnica propia del investigador erudito, el lector no especializado logrará, no sólo acercarse a la visión clásica de Eros, sino enriquecer su acervo de conocimientos en torno a la cultura griega y este personaje impar.

Uno de los aspectos a destacar en el libro es la interpretación de la poesía a lo largo del texto, así como la descripción de los tópicos de Eros, destacando la

fisiología del deseo amoroso. Calame nos lleva al encuentro con Eros, las formas sutiles en las que ataca y afecta la vida:

Como es frecuente en la antigua Grecia, la acción amorosa queda reflejada no tanto desde el punto de vista del sentimiento personal como desde sus aspectos y efectos fisiológicos. Eros destila el deseo (*póthos*), que en su dulzura suscita el placer (*cháris*). Vehículo elegido: la mirada que alcanza el alma (*psyche*). Pero la intervención de Eros es inmediatamente advertida, por medio de una metáfora de tipo militar, como un ataque; ambivalente, la epifanía del amor divinizado puede también ser inoportuna [2002:9].

Sin duda alguna, Eros es un personaje que cobró enorme relevancia en la sociedad que le adoraba; junto con Afrodita logró que el mundo conociera los placeres y displaceres del amor, el erotismo; jamás fue excluyente ni discriminó a persona alguna, su ataque se dirigía por igual a hombres que a mujeres e incluso a dioses; atacaba lo mismo a efebos sin experiencia que a los más experimentados ancianos; pero, siempre juguetón, dejaba tras su ataque una secuela de sufrimiento a causa del amor.

NOTA DEL EDITOR

Claude Calame es actualmente director de formación en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. En la última semana de octubre (2005) ofreció en nuestra Universidad una serie de conferencias magistrales en el marco de la Cátedra Michel Foucault. Los temas que desarrolló en esta circunstancia, "El sujeto amoroso en instancia de enunciación: análisis de discursos y filosofía (Safo y Foucault)", "Poesía lírica y poesía ritual: antropología comparada y literatura (Safo y Goethe)", confirman una preocupación que ha marcado el conjunto de su obra: el problema de la metodología apropiada al campo de los estudios humanísticos [R.A.].

FE DE ERRATAS

En el número 14 de nuestra revista se publicó el artículo titulado “diálogo entre realidad, ética y estética en el documental”, firmado por la Mtra. Alicia Poloniato, con una serie de errores que no se eliminaron en la versión final:

En la página 187, primer párrafo,

dice: De ahí que para atribuirles verdad no hay sino un paso.

debe decir: Y de ahí, a atribuirles verdad no hay sino una paso.

En la página 187, segundo párrafo, última línea,

dice: ...en los términos de su lenguaje cultura y época.

debe decir: ...en los términos de su lenguaje, cultura y época.

En la página 190, el tercer párrafo debe ir entre comillas.

En la página 190, cuarto párrafo,

dice: ...se atribuye a George Meliès, hombre de teatro, prestidigitador y artista de *vaudeville*, quien trae al...

debe decir: ...se atribuye a George Meliès. Éste, hombre de teatro, prestidigitador y artista de *vaudeville*, trae al...

En la página 192, tercer párrafo,

dice: ...alejado de lo que hubiera sido un estricto apego al...

debe decir: ...alejado de lo que hubiera sido de observar un estricto apego al...

En la página 195, segundo párrafo,

dice: Sin embargo, una variante de este, el *montaje paralelo*. No busca establecer...

debe decir: Sin embargo, una variante de éste, el *montaje paralelo*, no busca establecer...

En la página 199, primer párrafo,

dice: Desde otro punto de vista, el documental audiovisual...

debe decir: Desde otro punto de vista, el documentalismo audiovisual...

En la página 200, quinto párrafo,

dice: ...nos parece más útil cosiderarlos como...

debe decir: ...nos parece más útil considerarlos como...

En la página 201, cuarto párrafo,

dice: ...sobre todo, en la universalización propia de los...

debe decir: ...sobre todo, en la universalización propia de los...

En la página 205, segundo párrafo,

dice: Se inaugura con un *gran primer plano del reloj checador*, el cumplimiento del horario...

debe decir: Se inaugura con un *gran primer plano del reloj checador* —el cumplimiento del horario...

En la página 205, cuarto párrafo,

dice: Asimismo, las condiciones del cuento son calificadas de ...

debe decir: Asimismo, las condiciones son calificadas de...

En la página 206, tercer párrafo,

dice: El 9 de noviembre siguen esperando a que aparezcan cuerpos, se atestigua el maltrato que han...

debe decir: El 9 de noviembre siguen esperando a que aparezcan cuerpos y se atestigua el maltrato que han...

En la página 209, primer párrafo,

dice: La cámara circula por donde vive, por las ruinosas calles de un cerro en el que transita hasta...

debe decir: La cámara circula por donde vive, por las ruinosas calles de un cerro por donde transita hasta...

En la página 210, último párrafo,

dice: ...revelan, de forma más explícita: que las ficciones, las...

debe decir: ...revelan, de forma más explícita que las ficciones, las...

Cabe señalar que buena parte de estos errores inadvertidos se produjeron como resultado del cambio de una empresa editorial a otra.